

COOPERAR Y APRENDER. UNA EXPERIENCIA VIVIDA EN EL AULA

Nuria CARNICERO GONZÁLEZ
Juan Vicente HERNÁNDEZ DEL VALLE

C.P. Sánchez Ciruelo (Daroca)

La finalidad del trabajo en equipo no es solo hacer una cosa entre todos sino, sobre todo aprender entre todos a hacer algo para que cada uno sepa hacerla después solo
Pujolas, P.

La diversidad del alumnado en las aulas es cada vez más evidente, así como lo es también la diversidad de estrategias metodológicas que los docentes tenemos que utilizar para dar respuesta lo más adecuada posible a dicha diversidad.

Nosotros nos planteamos la adaptación y aplicación a nuestro contexto de una estrategia metodológica como es el aprendizaje cooperativo, que facilite que los alumnos/as de nuestro grupo aprendieran de una forma más significativa. Se trata de que los alumnos/as utilicen diferentes estrategias de aprendizaje para que puedan ser cada vez más autónomos y que contribuyamos a que en ellos se genere una autoestima positiva, aspecto imprescindible para el aprendizaje. Además esta propuesta de trabajo, facilita que el maestro/a pueda atender de una forma más adecuada las necesidades de cada alumno/a y que los alumnos/as puedan interactuar entre ellos ayudando a la construcción de sus propios aprendizajes.

El trabajo cooperativo es una modalidad de trabajo en grupo. Si nos acercamos a la definición de cooperar consiste en actuar conjuntamente con otros para alcanzar un mismo fin. El trabajo cooperativo por tanto, deberá ser un trabajo en grupo que cumplirá las siguientes características (Maté Calleja, 2003):

- El trabajo debe estar organizado en pequeños grupos.
- La consecución de objetivos individuales debe estar directamente relacionada con la consecución de los objetivos del grupo.

- La obtención de compensaciones y/o la evaluación se realiza según los resultados del trabajo en grupo.

Según Gerardo Echeita (2003) el trabajo cooperativo tiene un efecto importantísimo sobre el alumno/a, puesto que le hace aumentar la percepción que tiene de su propia competencia. Aspecto muy importante en la motivación de nuestros alumnos/as.

El rol del maestro/a no se limita a observar el trabajo de los alumnos/as, sino que va a supervisar activamente (no directivamente) el proceso de construcción y transformación del conocimiento, así como las interacciones entre los miembros de los distintos grupos.

Aspectos previos

Antes de plantear un trabajo de estas características fue necesario conocer si nuestros alumnos/as estaban preparados para abordar un aprendizaje así. Ellos están acostumbrados a una metodología por lo general diferente, en la que la mayoría del tiempo se les exige un trabajo individual. Por lo tanto, pretender realizar un trabajo de este tipo sin asegurar un mínimo de aceptación por su parte es muy arriesgado e incluso podría llegar a ser contraproducente para las intenciones de esta puesta en práctica.

Por lo tanto, nos fue necesario conocer previamente tres factores claves:

- Que los alumnos/as quisieran trabajar con los compañeros.

- Que dominasen una serie de habilidades sociales de interacción, para que lo hagan de forma constructiva.
- Que lo producido por el grupo no enmascarase la falta de progreso individual, sino que lo potenciase.

Para ello se acompañó de varias sesiones de motivación y preparación de los alumnos/as para este tipo de trabajo, explicándoles la nueva metodología y evaluación a utilizar. Estamos convencidos que sin estas sesiones previas, los logros alcanzados no hubieran sido los mismos y posiblemente hubiéramos fracasado en nuestra propuesta.

Según Pujolás P. (2001) para que haya cooperación dentro del grupo cada miembro del grupo debe tener la oportunidad de sentirse importante, de ser alguien a quien los demás valoran, distinto a los demás en cuanto a habilidades y capacidades, pero igualmente importante.

Muchas veces en clase no nos damos cuenta de las grandes posibilidades que tienen nuestros alumnos/as para explicar algo a los demás, algo que ellos han aprendido y lo importante que es eso para ayudar a afianzar ese conocimiento al que lo explica. Obviamos algunos aspectos que son muy beneficiosos para ellos y que los ayudan a ser cada vez más autónomos en una sociedad cada vez más dependiente.

El grupo clase

La experiencia que nosotros pusimos en práctica de trabajo cooperativo tuvo lugar en una aula de 6º de E.P.



El grupo era muy numeroso, 25 alumnos/as, y muy heterogéneo. Contábamos

con alumnos/as de distintas nacionalidades, de distintas etnias y culturas, de distintos niveles de competencia curricular.

Decidimos aprovechar la puesta en práctica de esta experiencia durante la semana que se ausentaron 7 alumnos/as del grupo para realizar una actividad complementaria fuera de la localidad. Contábamos por tanto con 18 alumnos/as que dividimos en 3 grupos de 6 alumnos/as cada grupo.

En cada uno de estos grupos incluimos a dos alumnos/as con un nivel de competencia curricular muy bajo, a otros dos alumnos/as con un nivel de competencia alto, y los otros dos alumnos/as no sobresalían ni por encima ni por debajo de la media de la clase. También tuvimos en cuenta a la hora de distribuir a los alumnos/as en los distintos grupos sus intereses, afinidades, habilidades,...

Nosotros en ningún momento repartimos funciones entre los distintos miembros del grupo, pero nos sorprendió que el primer día del trabajo en grupo, ellos por sí solos, se habían repartido algunas funciones y responsabilidades que variaban según pasaban los días.

Tiempos y espacios

La propuesta duró tres semanas y se realizó en el aula de 6º de E.P. Se organizó la clase dividiéndola en tres rincones:

El rincón de consulta. Donde se encontraban las enciclopedias, diccionarios, libros de texto de la misma editorial y de distintas editoriales, libros de consulta de temas concretos como animales, plantas,...

El rincón del ordenador. En este rincón los alumnos/as podían utilizar Internet para buscar información, seleccionarla y organizarla. También contábamos con distintos programas de consulta y procesadores de texto para utilizarlos en el momento más apropiado.

El rincón de lectura. En esta parte del aula recogimos todos los libros de lectura de ocio para utilizarlos por los alumnos/as.

Colocamos las mesas de la clase en tres grupos de seis en el centro del aula, siempre

respetando que nadie estuviera dando la espalda a la pizarra por si fuese necesario.

Objetivos de la experiencia

En esta puesta en práctica en la que aplicamos el trabajo cooperativo adaptándolo a nuestro contexto, consideramos como únicos objetivos los siguientes:

- mejorar la capacidad cooperativa de nuestros alumnos/as
- fomentar el respeto por los compañeros de la clase con sus peculiaridades y aprender a considerarlos como una pieza clave para el aprendizaje de todos, puesto que cada uno puede aportar algo al grupo que lo enriquezca.
- facilitar la adquisición de algunos aprendizajes de las áreas de lengua, matemáticas y conocimiento del medio.

La puesta en práctica

Organizamos materiales para cada día de cada una de las áreas. Dichos materiales recogían todos los aspectos fundamentales trabajados a lo largo del trimestre, de tal manera que sirvieran de repaso de contenidos y de aplicación y utilización de distintas estrategias de aprendizaje.

Al comienzo de la mañana se entregaba a cada grupo los materiales del día, al finalizar la jornada debían haber resuelto los ejercicios propuestos y haber solucionado las dificultades encontradas entre todos. En esos materiales incluíamos distintos grados de dificultad.

Para la solución de las actividades planteadas cada día requerían la lectura y análisis de la información entregada, la organización del trabajo en el grupo, la consulta de otros materiales y/o libros para ayudarles a resolverlo, la ayuda de los demás compañeros, nuestra ayuda en ocasiones puntuales...

Los primeros días los alumnos/as se movían por la clase sin saber dónde buscar o dónde poder encontrar las respuestas a las preguntas y situaciones planteadas. Fue al 4º o 5º día cuando los alumnos/as comenzaron a adaptarse a la nueva situación y se comenzó a ver la importancia de la cooperación entre ellos para resolver algunos interrogantes y avanzar con mayor rapidez.

Intentamos evitar en todo momento la competitividad entre los distintos grupos, pero nos resultó algo difícil, aunque tampoco ninguno destacó excesivamente.

Evaluación

La evaluación de los alumnos/as se realizaba semanalmente. Al final de la semana se entregaba a cada alumno/a una ficha con actividades relacionadas con contenidos trabajados en el grupo y adaptada a su nivel de competencia curricular. Individualmente cada alumno/a completaba su ficha de evaluación y la entregaba.

El lunes devolvíamos las fichas de evaluación calificadas y ellos debían calcular la nota media del grupo. A continuación disponían del resto de la mañana para poder hacer algo con la intención de recuperar la nota del grupo. Nuestro lema era "de los errores también se aprende", pues hagámoslo. Los distintos miembros del grupo debían ayudarse unos a otros en aquellos contenidos que hubiesen fallado. Por la tarde, llamaba individualmente a los alumnos/as con errores y ellos trataban de demostrar la adquisición o afianzamiento de ese aprendizaje.

Todo este sistema de evaluación les resultaba muy motivador y a la vez comprendían la importancia de los demás y del trabajo en grupo. También se les permitía subir nota elaborando un proyecto común de investigación, ampliación, creatividad,... sobre un centro de interés del grupo, trabajo que debían entregar completo al final de la semana.

La evaluación de la aplicación del trabajo cooperativo fue continua durante toda la puesta en práctica. Nos centramos en evaluar los progresos de nuestros alumnos, su capacidad cooperativa, valorando la calidad de las interacciones entre los distintos miembros del grupo, el respeto y la visión de grupo. Para ello utilizamos un cuaderno de campo en el que anotamos todos los aspectos relevantes del trabajo en grupo propuesto y del análisis de este instrumento de evaluación nos gustaría destacar lo siguiente:

- Los progresos en los aprendizajes de nuestros alumnos/as fueron notorios.
- Las demandas de atención del profesor fueron remitiendo a medida que pasaban los días. Nunca dábamos la respuesta a sus preguntas, pero si orientábamos donde podrían encontrarlas.
- Los conflictos entre los distintos miembros del grupo también fueron remitiendo. Nosotros les hacíamos comprender que ante un conflicto, las personas implicadas en él debían solucionarlo, en ese caso todos y cada uno de los miembros. Nuestra actuación se limitaba a ser un mero mediador. Lo que más les costó al principio fue ceder ante determinadas opiniones o ideas de los demás, pero cuando se dieron cuenta de que las ideas de los demás podían ser igual de válidas que las suyas y que unas veces cedían unos y otras otros, se observó una mayor complicidad entre ellos.
- Pudimos comprobar que los grupos en los que surgió la figura de un líder que respetaba las ideas de los demás ayudaba a mantener unido al grupo y a organizarse con mayor agilidad y eso se advertía en los progresos individuales y de grupo.
- Los materiales de consulta también se utilizaron de una forma más coherente al pasar la primera semana. Al comienzo todos querían utilizar el ordenador para solucionar sus dudas, pero luego pudieron comprobar que ante determinados interrogantes era mucho más efectiva la utilización de alguna otra herramienta.
- El grado de satisfacción de algunos alumnos/as, principalmente los alumnos con mayores dificultades de aprendizaje, fue notable a lo largo de toda la puesta en práctica. Se sintieron completamente integrados en el grupo y comprendieron que sus progresos influían directamente en los progresos de todo el grupo.

En conclusión

La numerosas investigaciones realizadas durante los últimos años sobre el aprendizaje cooperativo (Pujolás, 2003; Slavin, 1996; Quin, Johnson y Johnson, 1995; Díaz Aguado y Baraja, 1993) nos han demostrado la eficacia de este aprendizajes para mejorar en nuestros alumnos/as: el rendimiento, la moti-

vación por el aprendizaje, el sentido de responsabilidad, las relaciones interétnicas, la tolerancia y la capacidad de cooperación.

Nosotros hemos considerado como muy positiva esta experiencia, y quizás en sucesivos años nos planteemos utilizar esta metodología no solo como una prueba, sino como parte de nuestra puesta en práctica docente. Buscando que nuestros alumnos/as sean capaces de discurrir y recurrir a la gran variedad de instrumentos con los que contamos actualmente, para dar respuesta a interrogantes y dudas, es decir, fomentar entre ellos el autoaprendizaje y con ello la motivación por aprender y su autoestima.

Hemos de considerar que la sociedad en la que nuestros alumnos/as se verán inmersos, exige cada vez más una actitud tolerante ante las distintas ideas y opiniones de los demás, cada vez se exige un mayor trabajo en grupo, una mayor cooperación y, sobre todo, una mayor aceptación de nuestras capacidades y de nuestras limitaciones, aprendiendo a valorar y a ver en los demás lo positivo que todos y cada uno de nosotros podemos ofrecer.

BIBLIOGRAFÍA

- 📖 DÍAZ AGUADO, M.J. Y BARAJA, A. (1993). *Intervención educativa y desventaja sociocultural. Un modelo de intervención para favorecer la adaptación escolar en contextos interétnicos*. Madrid: Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- 📖 DÍAZ AGUADO, M.J. (2003): *Educación Intercultural y aprendizaje cooperativo*. Madrid: Pirámide.
- 📖 JOHNSON, D.W., JOHNSON, R.T. Y HOLUBEC, E.J. (1999): *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Paidós
- 📖 PUJOLÁS, P (2001). *Atención a la diversidad y aprendizaje cooperativo en la Educación obligatoria*. Archidona (Málaga): Ediciones Aljibe
- 📖 PUJOLÁS, P. *Enseñar juntos a alumnos diversos es posible*. Cuadernos de Pedagogía nº 317.
- 📖 QUIN, JOHNSON, D. Y JOHNSON, R. (1995). *Cooperative versus competitive efforts and problem solving*. Review of Educational Research, 65, 129-144.
- 📖 SLAVIN, R. (1996). *Research on cooperative learning and achievement: what we know, what we need to know*. Contemporary Educational Psychologic, 21, 43-69.
- 📖 VVAA (2003). *Motivación, tratamiento de la diversidad y rendimiento académico. El aprendizaje cooperativo*. Barcelona. Grao.